

y disponga cuanto guste de su afectísimo, atento, servidor y amigo que besa su mano,

VERDEJO.



..... y pocas nueces

¡Ojeras liriales...! ¡Pálidos crepúsculos invernales...! ¡Añoranzas lontananas de ensueño...oooh! Todo muy lánguido, muy melancólico y muy MODERNO...

Así es el último libro que Luis G. Huertos ha publicado y que en mala hora, cayó en estas mis pecadoras manos. Porque yo, el sesudo y mesurado Calínez que, en estos días de trasego político, me andaba preocupado y triston de suyo, ora por las incesantes partidas de nuestros prohombres; ora por la amarga certidumbre—¡hay!—en que me sumía la designación de personajes para los lugares de la circunscripción, lugares que ya van resultando *comunes*—sin reservas mentales—y que por la solución *definitiva* de tan altos problemas, me encontraba al fin tranquilo y satisfecho como un Braulio cualquiera, heme aquí entristecido de nuevo por este libro de morbosa literatura que su autor titula *La Tristeza de Amar*.

¡Que raras trae á mi cerebro esta tristeza! Doy en mi mente vueltas á su razón y, ¡vive Dios! que al fin hallo en el amor tristeza... Sí lector mio, sí; triste es amar... Pero yo creo que el señor Huertos no completó el título de su libro por supina ignorancia. Yo creo que lo que el señor Huertos pensó llamar á su obra fué *La tristeza de amar*... á Canalejas...

Y si tus dudas tienes en tal punto, preguntale al *blondo* Vigar, lector amado, ó extiende tu pregunta al boticario, y si no tropiezas con un *lausus lingue* te dará la razón.

Si yo fuera mas versado en estas lides de literatura y mi nombre de principiante fuese de peso y autoridad enorme, lo primero que haría en la ocasión presente era llamar al escritor citado y... pelarlo. Creo, y es opinión firmísima de mi ánima, que no puede escribirse bien con tanto pelo...

¡Oh! *La melancolía de una guedeja que se desmaya sobre el palor de una frente-matriz* me parece cosa que distrae á un autor en el momento de su *parto artístico*. Y de aquí que, lo que en tales circunstancias se produce, sea tan lánguido de asunto como abundante de melena el productor... ¡Una pelambre que se despeña, requiere mucha atención, y esta atención se le roba de por fuerza á la mas completa y exacta meditación de la obra. ¿Estamos...?

Esto, acaso sea origen de mi primer libro; *Influencia del pelo en la Literatura*.

Sin embargo, lector, no creas por esto, ni crea tampoco el mencionado autor de *La tristeza*... que al hablar así, sea que deje de apreciar la obra en todo lo que vale. He dicho lo que vale; nó lo que cuesta.

Pero ya está cargado el paciente CALINEZ de tanto Sr. Huertos. Huertos en verso; Huertos en prosa; Huertos en car catura. ¡En todo el señor Huertos! Y si por su talento con toda la seriedad de un republicano de la *Unión* (?) lo digo—admiro al Sr. Huertos, francamente; sí me siento un tantico amargado con las infinitas repeticiones del bucólico apellido que, ya en periódicos de Madrid, ya en periódicos de provincias, veo *enguinaldado con coronas de ditirambos*. Frases producidas en ese *huerto*...

La novela *La Tristeza de Amar* me gustaría... si estuviese escrita en castellano. Yo, por mí, sé decirte que no he llegado á sentir gran preilección por este libro que tantos elogios va alcanzando de la Crítica española. Bien que su prosa no sea tan mazorralmente rancia como la prosa del Sr. Ledesma el de la *Sangre azul*; ni tan livianamente superficial y frivola como la del Sr. Espinosa; ni tan puramente retórica y vacía como la del Sr. Langle. Bien que en giros, en voces y en construcciones se sigan las modernas orientaciones, pero ¡caramba señor Huertos, no tan exajerado...! Esto aparte, la labor del joven y ya afamado escritor, es digna de todos los elogios de CALINEZ por que vé en el citado novelista, un incansable y fecundo luchador del Arte, que, no se duerme sobre sus laureles. Y esto, en esta tierra en que todo se mira al nivel del estómago, es aspiración levantada y nobilísima que es justicia aplaudir sin reservas, pese á los envidiosos, á los fracasados y á los imbéciles.

Su asunto, al decir del tan acreditado D. Felipe... Trigo, prologador de la novela, es hondo, enorme, social y medular (¡!), pero el inconcebible autor del libro nos lo dá—el asunto ¿eh?—en forma tan rabiosamente moderna, que su labor desmerece y su libro cansa de puro *preciosísimo*, si bien el fastidio que al final de su lectura nos produce, con ser

languidescente y abrumante como el de un pretendiente ó aspirante... á la Alcaldía ó á la Diputación, no lo es tanto cual el que sentimos la *memorable* noche del estreno de, ¡HUMANIDAD!...

Y ya que de esta obra hice mención, de ella prometo hablarte, lector mio, en ocasión propicia; que en ese monólogo del señor Matallana hay tela *pa* un rato...



El lunes de la pasada semana aparecieron pegados en las fachadas de los edificios de la ciudad, una infinidad de cartelitos impresos con la siguiente inscripción:

Los Almerienses nos alegramos de la candidatura

del Sr. Besada.

Hay que votarlo.

El autor de esta especie de alocución tan cursi como inocente, ha estado á punto de hacer correr el ridículo mas espantoso al ex ministro conservador. Porque calculen ustedes si el tal sugeto llega á estar tan fuerte en ortografía como en sintáxis y pone

¡HAY QUE BOTARLO!

¡Nada; que hay por ahí cada pillín!...

Y tendrá mucha razón el ex ministro Besada al decir cuando esto sepa ¡Hombre lo que á mi me extraña, es que en la Andaluza tierra que el mar con sus olas baña, para expresarme su afecto se escriba cosa tan mala. Porque no hay que ser muy lince para ver con razón clara que no la escribió un Cervantes ni Cristo que lo pensara.

**

La deliciosa cordialidad que reina entre los pacíficos y mesurados señores de la Diputación provincial, se patentizó en los últimos días, celebrando una agradable y alegre fiesta familiar, momentos antes de dar comienzo á la sesión que había de tener efecto por los dulces vocales de la Comisión permanente.

Hubo frases de cariño y de afecto; amorosos conceptos vertidos en efusivo raudal de entusiasmo:

¡Oh, que ejemplo de armonía ¡que hermosa demostración de cariño y simpatía! ¡Muy bien por la comisión permanente de Almería!

**

Los tres Pinzones que han hecho el viaje expresamente á Madrid para postarse á los pies del gran Don Antonio y testimoniarse la gratitud de sus correligionarios por la designación de Besada para el famoso tercer lugar, han regresado sumamente satisfechos del éxito de su cometido.

Es natural.

Don Antonio les contestó muy fino que no tenían por que haberse moles-